

El conflicto de Santos: entre el héroe y los villanos¹

Vladimir Olaya

Magister en Educación. Docente de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Integrante del grupo de Investigación en Educación y Cultura Política de la UPN. Correo electrónico: vlado2380@gmail.com

Artículo recibido: 2012/01/12

Artículo aprobado: 2012/01/31

Resumen

El artículo analiza la manera en que fue presentado el conflicto armado en Colombia en el primer año de la presidencia de Juan Manuel Santos, esto es; cómo se enunció y se presentó los hechos de violencia en la prensa escrita -en particular la revista Semana-.

En la revisión de los textos periodísticos, se evidencia las estrategias narrativas utilizadas por Semana para describir el conflicto como una oposición entre los villanos (Farc) y el héroe (Santos). Dicha construcción, en tanto significado en la arena de lo político y lo social, permite, por una parte, la constitución de una ética que niega al otro como opositor con un proyecto político y una idea de nación, y por otra, justifica la muerte, la guerra y la violencia como única posibilidad de salida para buscar la paz.

En este orden de ideas, el texto aquí planteado intenta llamar la atención sobre el impacto social de los mínimos éticos que frente a la guerra y el conflicto se edifican a partir de un medio de comunicación como Semana.

Palabras claves:

Juan Manuel Santos, Discurso, Conflicto Armado, Héroe, Villanos. Revista Semana, Medios de Comunicación, Periodismo, Ética.

¹ El Presente artículo es parte de los desarrollos del proyecto de investigación denominado Memorias de la violencia y formación ética y política de maestros y jóvenes en Colombia, llevado a cabo por el grupo de investigación en Educación y Cultura Política de la UPN y financiado por el CIUP.



Introducción

La mirada a los medios de comunicación, en relación al conflicto armado, tiene vital importancia, pues desde ellos se constituyen, como dirían algunos autores, un espacio de lo político. Los medios, de alguna forma, influyen en la edificación de la agenda política de la nación, construyen significados y erigen perspectivas desde las cuales comprender e incluso actuar frente a diversos hechos sociales.

Ahora bien, el antecesor de Juan Manuel Santos, el polémico Álvaro Uribe Vélez dejó un lastre importante frente al conflicto armado colombiano. Por una parte, la política de Seguridad Democrática, desde la cual se enfrentaría el conflicto en Colombia, se convirtió en el caballito de batalla del proyecto político, a través de ella, se suponía que se instauraría la paz y el desarrollo económico, social y político del país y por otro, permitiría que las empresas extranjeras encontrarán un espacio adecuado y propicio para la inversión, la misma que llevaría a Colombia a la prosperidad.

Por otra parte, la política de seguridad democrática contribuyó a la polarización del país, pues la misma había permitido, según ONGs internacionales y nacionales, el aumento de la vulneración de los derechos humanos, a su vez provocó los mal llamados falsos positivos, se había aumentado la persecución de sindicalistas y líderes indígenas, y la cifra de desplazados crecía de manera catastrófica. Sumado a estas críticas y acontecimientos, el fenómeno de la parapolítica, la intervención telefónica a opositores del gobierno Uribe, construían un velo de desconfianza en la manera en que era tratado el conflicto en el país. Tales críticas tuvieron

una serie de respuestas por parte del Gobierno y del mismo Álvaro Uribe. Se decía que aquellos que hacían esta serie de denuncias estaban en contra de la política de prosperidad del gobierno y que en muchos casos no hacían más que apoyar los actos de terrorismo de las FARC. En este orden de ideas se instauraba en el país la peligrosa dicotomía: estás **conmigo o estás contra mí**.

Pese a esta situación, los índices de popularidad del presidente Uribe y los triunfos militares del gobierno contra las FARC, servían de argumento legitimador de la política de seguridad democrática. Tal situación permitió, en medio de la campaña electoral del 2010, que no se pudiera reprochar la lucha anti terrorista, sus formas y mecanismos, de tal manera que aquel que pretendiera la presidencia no podría negarse a continuarla, pues el criticarla o pensar en otro direccionamiento, sería tanto como negarse la posibilidad de llegar a la presidencia.

En este marco, asume la presidencia Juan Manuel Santos, el designado para el cuidado del legado de Uribe. Así, se puede decir que no se asumía un nuevo proyecto de país, se era presidente para la continuidad. En este sentido, el nuevo presidente asumía la fragmentación y la instauración de tendencias opuestas en relación a la forma de comprensión del conflicto, el velo de desconfianza en las formas de seguridad, el aumento en el desplazamiento, el enfrentamiento con los órganos judiciales, la corrupción y una compleja agenda social, económica y política, pues a pesar de los triunfos militares, existía una deuda en relación a los objetivos planteados en la agenda de apertura económica, con la prosperidad social e incluso con el objetivo de acabar con una guerra postergada por mucho



tiempo. En esta perspectiva, la unidad era la única salida. Sin embargo, era clara la necesidad de cambiar el perfil del gobierno, pues el tono en muchos casos desafiante del presidente Uribe, su estilo guerrerista, y su confusa agenda diplomática habían instaurado, tanto en el ámbito nacional como internacional, un clima conflictivo y de poca confianza en el país y en las instituciones del Estado.

Ahora bien, los medios de comunicación, en las últimas décadas vienen situándose no solamente como órganos e instituciones de información, sino, además, como entes vigilantes de la conflictividad social y de la actividad estatal. Es decir, en medio de la deslegitimación de los órganos judiciales del Estado, de la corrupción de los integrantes del gobierno, de los diversos escándalos, los medios de comunicación, entre ellos los escritos, en procura de su presencia en el medio social y claro, en la búsqueda de más usuarios para los medios, se postulan como espacios de lo público y de denuncia frente a los diversos hechos sociales, económicos y políticos. No obstante, hay que decir que su acercamiento, la construcción de información que procure el cuidado de los intereses de lo público tiene relación, no sólo con su denuncia sino con la construcción de información que interpele a sus oyentes, lectores y televidentes desde estructuras narrativas y discursivas que posibiliten un acercamiento más claro y rápido a la información construida.

Tal interés de construir una información ágil y rápida está ligado a su estructura de empresa, aquella que habla de costo efectividad, por tanto la información construida está tiznada por los intereses empresariales: la venta de productos que sean llamativos y capturen el interés del espectador y también está ligada a las formas de comprender lo político, lo social, lo económico y en este caso

- debate sobre conflicto armado -



particular al conflicto. Aun así, su incidencia en el medio social trasciende el de la pura información e interpela la manera en que se comprende lo social, pues ellos, los medios, reconfiguran y resignifican la manera en que lo social se constituye, se da, se visibiliza (Martín-Barbero, 2005). De este modo, estamos ante una tensión: la de informar como producto y mercancía, y la injerencia que tienen los medios de comunicación en la arena pública, en lo político y en lo simbólico. Los medios ponen en discursos una serie de significados sociales que se ponen en disputa por la construcción de capitales simbólicos ligados a unos intereses y perspectivas.

Del conflicto armado al terrorismo

Un conflicto no es tan solo el enfrentamiento entre dos opositores sobre un tema particular, un territorio, un capital social y cultural. En él se disputan significados en torno a quién es el otro y el lugar del otro en la disputa. Pese a ello, el tema en disputa, cualquiera que esta sea, reconfigura a los participantes, les da movilidad. A su vez, el tema que genera el conflicto no está encapsulado, es un haz de relaciones con diferentes dimensiones del mundo social y está sujeto a las dinámicas políticas, las configuraciones históricas y económicas en un momento dado. Es claro que



hay un eje sobre el cual hay controversia, sin embargo, tal centro de la disputa se va transformando por las condiciones y las situaciones en las que se encuentra. Lo anterior hace que su análisis e incluso las posiciones de los actores del conflicto varíen y el mismo conflicto se reconfigure, retome elementos, se nutra de nuevos participantes y elabore nuevas aristas. Quizás por ello, definir cuál es el conflicto sea una tarea compleja, en algunas casos ambigua, pero pese a ello quienes participan en él reconstituyen la mirada al otro ante el conflicto y su modo de exponerlo ante el otro y los otros. Ello nos lleva a preguntarnos ¿cuál era el conflicto armado que se visibilizó en la revista *Semana*, en el primer año de gobierno de Juan Manuel Santos?

Al revisar la revista *Semana*², los artículos acerca del conflicto armado en nuestro país, la situación, desde nuestra perspectiva, se simplifica, es decir, no da cuenta de un problema que tiene incidencia y está incidido por una serie de dinámicas sociales. El asunto sobre el cual se está en disputa hace referencia a la no voluntad del otro, a un problema sin argumentos, sin dinámica, sin historia y sin profundidad o complejidad política. Desde esta perspectiva podemos decir que emerge una manera de ver el conflicto que tiene mucho más que ver con un problema sin causas, sin perspectivas, lo que hace que las salidas al mismo sean ejercicios de hecho, más que el trabajo por la construcción democrática desde lo público a una salida al conflicto. Hay, mucho más, una preocupación por la construcción de una imagen del

presidente cercano a la del héroe. En este sentido, afirmamos que lo que se juega es la idea de una construcción de una opinión pública, más allá que un Estado de lo público.

Del enfrentamiento armado a la individualización del conflicto

La configuración de los Estados Nacionales, desde la modernidad, está subordinada con el abandono de una reflexión del poder desde elementos trascendentes. Esto es, la de sustentar su poder en alguna instancia eminente, solo la racionalidad “el calculo que torna a los Estados europeos más potentes, más fuertes, más ricos. La razón de Estado que se despliega a partir del siglo XVI supone una triple función: hacer la guerra y declarar la paz, regular las relaciones y controlar la seguridad interior” (Murillo, 2008).

Es esta racionalidad la que se ve clara al interior de la revista *Semana*, acerca de la manera en que se atiende el conflicto, lo cual supone la negación de una construcción a un espacio de lo público y si una legitimación del poder vía las armas y los actos de violencia. Si bien, esto es parte del discurso, éste se constituye como el eje desde el cual se configuran relaciones sociales, lo cual supone una interacción entre individuos, en muchas ocasiones asimétricas. Con ello estamos planteando que la manera en que se planteó el discurso en torno al conflicto armado también procuró una legitimación del Estado, de un proyecto político y la subordinación de muchos otros al mismo, imposibilitando la resistencia o la oposición al mismo.

De hecho, uno de los ejes por el cual se enunció el conflicto tuvo que ver con la idea de un enfrentamiento hacia aquellos que se oponía al progreso, al desarrollo, a la gobernabilidad y a la viabilidad del Estado.

2 Para el presente trabajo se revisaron alrededor de 142 artículos que hacían referencian, por un lado al conflicto, y por otro a lo enunciado por el Presidente Santos en su primer año de gobierno referente al mismo tema. Es necesario aclarar que la mayoría de los artículos fueron consultados del repositorio de la Revista *Semana*, no obstante, muchos de ellos se encuentran en la versión impresa.



En su discurso, Santos retrocedió en el tiempo hasta finales de los años 90, cuando el conflicto interno en Colombia afectaba la “gobernabilidad y la capacidad del Estado para cumplir con sus obligaciones”.

Entonces, recordó Santos, se inició el Plan Colombia, financiado por el gobierno de Estados Unidos para colaborar conjuntamente en materia de seguridad y narcotráfico, y más tarde, con la llegada al poder del expresidente Álvaro Uribe, se llegó a la política de seguridad democrática. Santos alabó la política impulsada por el exmandatario y consideró que ésta permitió ofrecer seguridad “para todos” respetando la Constitución y los derechos humanos.

El presidente explicó que en el 2002, cuando Uribe llegó a la Presidencia, los alcaldes de 400 de los cerca de 1100 municipios no podían trabajar en sus pueblos debido a la inseguridad. Hoy día, indicó Santos, todos los alcaldes pueden trabajar en sus municipios gracias a los pactos para desmovilizar a grupos paramilitares y a la lucha contra la guerrilla. (Semana, 2011, 14 de agosto)

Como es evidente, el conflicto no se entiende como el enfrentamiento por una serie de significados en torno a un proyecto político, lo que es necesario, según el medio de comunicación, citando el discurso presidencial, es una serie de acciones que permiten el establecimiento del régimen, lo cual se traduce en la lucha contra el oponente. A su vez, la afirmación no permite pensar otra forma de gobierno y ni siquiera su oposición, pero es dicha forma de enfrentar el conflicto el que legitima un proyecto político que garantiza un tipo de libertad.

Ni este gobierno ni las Fuerzas Militares ni la Policía Nacional, hemos bajado ni bajaremos

la guardia en ningún momento en nuestro propósito de contener y derrotar a los enemigos de la libertad de los colombianos”, destacó el Mandatario. Serán cinco los frentes en los que se trabajará para lograr el revolcón en el sistema de seguridad nacional. Ellos serán inteligencia, colaboración con la Justicia, consolidación, bienestar de las tropas y protección jurídica a los miembros de la Fuerza Pública. (Semana, 2011, 7 de Agosto)

A su vez, dicha libertad, dichos enfrentamientos por ella son los que proveen la posibilidad de desarrollo. Ahora bien, el enfrentamiento, según lo postulado por el presidente, a través de la Revista Semana, es vivido por toda una comunidad que no quiere otra cosa que progresar en acuerdo al proyecto político planteado.

Según anticipó Santos, este fin de semana, “allá iremos a decirle al mundo el esfuerzo que hemos hecho los Colombianos en estos últimos años para traer seguridad. Pero al mismo tiempo que traemos seguridad, que es la base del desarrollo, tenemos que acompañar esa seguridad con desarrollo social, con desarrollo económico, con presencia del Estado. (Semana, 2010, 20 de septiembre)

En este orden de ideas, el conflicto es el que no ha permitido la presencia del Estado y la posibilidad de la constitución de un régimen. A su vez, se legitima la propuesta política y el Estado como aquel que garantiza la situación de normalidad a través de la seguridad como eje del desarrollo. Como hemos dicho en líneas anteriores, el opuesto en el conflicto es un alguien que se enfrenta a la normalidad, a la regularidad, por lo cual es un desadaptado social, pues no comparte el orden social.



Este tipo de discursos elaboran, al tiempo, el orden social que debe guiar a los individuos. Así se procura una idea sobre la centralidad de la seguridad, del desarrollo y del progreso, fundado sobre la naturaleza del capitalismo, del libre cambio y la competencia como ejes fundamentales de progreso. Si bien, este elemento no es claro o por lo menos visible en los discursos que acerca del conflicto se enunciaron a través de la revista *Semana*, es posible deducirlo a partir de las propuestas que en otros documentos y discursos se expusieron en relación al plan de desarrollo planteado para el país en el período 2010-2014.

Así, por ejemplo, en el Resumen del plan de desarrollo se dice: “el objetivo es establecer un gobierno de Tercera Vía que se resume en un principio fundamental: el mercado hasta donde sea posible y el Estado hasta donde sea necesario” (Resumen Plan nacional de Desarrollo, 2010). Desde esta postura se combinan los principios de eficiencia y transparencia bajo la fórmula de un liberalismo social que prioriza la edificación de políticas públicas sustentadas en un mercado que se autorregula y en el cual el Estado tan solo juega como actor para la corrección de las fallas del mercado y el orientador del comportamiento de los individuos y las empresas. Por ello, para este proyecto político la seguridad es un elemento fundamental, pues ella garantizaría que los jugadores, empresas, en el escenario del mercado, en los cuales también se encuentran los individuos, se hallen en condiciones propicias para el intercambio y la venta de bienes y servicios. La lucha, entonces, frente al conflicto armado en el país procura a su vez un régimen económico y político. Sin embargo, como es presentado al interior de la revista *Semana*, el conflicto es el que no posibilita el progreso, el cual se lee además como un enunciado hegemónico y

el cual se plantea como connatural al pensamiento de todos los colombianos.

El jefe de Estado pidió a los habitantes apoyo a la fuerza pública para que podamos trabajar todos juntos y traerle a toda esta zona un verdadero progreso. El despojo de tierras es un problema que tomó auge con el conflicto armado interno, desde la consolidación de las guerrillas que surgieron a partir de 1964 y la aparición posterior de los paramilitares. (*Semana*, 2010, 24 de octubre)

En este sentido, la guerrilla es la que ha imposibilitado el verdadero desarrollo. La guerrilla como sujeto colectivo es personificado como el problema, como obstrucción al natural desarrollo del país y ha hecho que las condiciones de los sujetos no mejoren. Así, solo la restauración del proyecto, vía control del Estado y terminación de la violencia, vía la violencia es la que permitirá el establecimiento del desarrollo para los sujetos y las comunidades.

“Es un primer paso en ese gran objetivo que tenemos nosotros de poderle restituir las tierras a los millones de colombianos que fueron despojados de las tierras”, continuó Santos, para quien esta devolución de predios rurales debe ser “para producir prosperidad, para producir alimentos en un momento en que el mundo está cada vez más ávido de alimentos”. (*Semana*, 2011, 18 de enero)

Si bien, hay una idea de desarrollo en todo proyecto político, lo que aquí se quiere dejar claro es la movilidad del conflicto y la argumentación para su enfrentamiento y la intensa necesidad de acabar al otro. En últimas el argumento es: la existencia de la guerrilla es la que no ha permitido el desarrollo



de una nación en la que los hombres de bien puedan ejercer su libertad de competir. Premisa que acompaña la idea del capitalismo y la que no excluye una relación entre política y economía, como en algunos casos se hizo ver desde los enunciados del liberalismo.

En este orden de ideas, se trasladó el problema de violencia y seguridad como parte fundamental para la construcción de las condiciones necesarias para la implementación de un modelo económico y político, hacia una lectura en la que la obstaculización del desarrollo y el progreso es realizada por parte de unos otros extraños que habían sostenido un estado de opresión y violencia, el cual afectaba el natural desarrollo de la nación. Ahora bien, tras los intentos fallidos de diálogos de paz, el nexo entre guerrilla y narcotráfico, la incidencia de los grupos al margen de la ley en altas cúpulas del gobierno, los hechos infrahumanos como el secuestro, la tortura, o las masacres, la salida al conflicto no podía ser otra que un ataque frontal a la violencia y a los grupos que la sostienen.

Es esta última perspectiva la que se va enunciar en la revista *Semana*, y en la que el conflicto es despolitizado y descontextualizado, para ser pensado desde la lectura de un otro extraño, irracional y sin ningún elemento político, el cual incidía en la imposibilidad de una nación en libertad y democracia.

A TODAS LAS ORGANIZACIONES ILEGALES LAS SEGUIREMOS COMBATIENDO SIN TREGUA NI CUARTEL.

No descansaremos hasta que no impere plenamente el Estado de derecho en todos y cada uno de los corregimientos de nuestra patria. Con la consolidación de la seguridad democrática hemos avanzado en esta dirección como nunca antes, pero falta camino por recorrer.

Llegar a este final seguirá siendo prioridad, y desde ya le pido a la nueva cúpula de nuestras Fuerzas Armadas que continúe dando resultados y produciendo avances contundentes. Al mismo tiempo quiero reiterar: La puerta del diálogo no está cerrada con llave. Yo aspiro, durante mi gobierno, a sembrar las bases de una verdadera reconciliación entre los colombianos. De un desarme real de los espíritus, construido sobre cimientos perdurables que no alimenten falsas esperanzas, que no permitan más engaños y que no conduzcan a nuevas frustraciones en un país que, desde lo más profundo de su alma ensangrentada, lo que más desea es la paz...

...A los grupos armados ilegales que invocan razones políticas y hoy hablan otra vez de diálogo y negociación, les digo que mi gobierno estará abierto a cualquier conversación que busque la erradicación de la violencia, y la construcción de una sociedad más próspera, equitativa y justa...

...No es la exigencia caprichosa de un gobernante de turno.

¡ES EL CLAMOR DE UNA NACIÓN! (*Semana*, 2010, 7 de agosto)

Sumado a este lugar en el que es puesto el conflicto, el mismo, al interior de la revista *Semana*, toma ribetes de carácter valorativo, emocional e individual, lo cual permite poner al otro, al oponente, no solamente como obstáculo, despolitizado sino como un anormal que produce efectos de terror.

Uno de los primeros valores que se resaltan para conducir a una perspectiva del conflicto en el lugar de lo emocional y el sentimiento es la idea de la defensa de la patria y de la nación. Recordemos que dichas categorías son elementos vinculantes de la construcción de lo comunitario, de la identidad individual y colectiva. El conflicto penetra, en-



tonces, en el área de los valores, olvidando, quizás, que dichas categorías no son homogéneas o que valores como la identidad y la pertenencia son problemáticas. Desde está consignada, por ejemplo, en pro de la defensa de la patria y de la nación, se combate la guerra al igual que la pobreza:

Por ello reitero hoy, ante la estatua vigilante del Libertador, que a los pobres no los defraudaremos.

¡A LOS POBRES DE COLOMBIA NO LES FALLAREMOS! y Trabajaremos para disminuir la pobreza con la misma intensidad y con el mismo compromiso con que combatimos -y seguiremos combatiendo- el terrorismo y otros enemigos de Colombia. (Semana, 2010, 7 de agosto)

Este tipo de discursos en el que se iguala la guerra al terrorismo, a la emprendida hacia la pobreza, legitima la lucha, la violencia y las acciones para acabar con el fenómeno de la violencia. Se comprende, entonces que el problema de la pobreza no es el resultado de unas condiciones sociales, sino un estado-proceso resultado de los efectos de la acción de los otros, despolitizándolo, al igual que al conflicto armado. La defensa de la nación, de la patria, es una salvaguardia ante un otro y no necesita de la comprensión de complejos procesos históricos, económicos y sociales. El fenómeno es explicado desde la personificación de un culpable de los hechos, de las situaciones en muchos casos catastróficas de diversas comunidades y por ello a ese otro hay que combatirlo.

En medio de la voluntad y el tesón de más de 22 millones de buenos colombianos, subsisten, sin embargo, una ínfima minoría que persiste, con el terrorismo y el narcotráfico, en

obstruir nuestro camino hacia la prosperidad. A TODAS LAS ORGANIZACIONES ILEGALES LAS SEGUIREMOS COMBATIENDO SIN TREGUA NI CUARTEL. No descansaremos hasta que no impere plenamente el Estado de derecho en todos y cada uno de los corregimientos de nuestra patria. Con la consolidación de la seguridad democrática hemos avanzado en esta dirección como nunca antes, pero falta camino por recorrer. (Semana, 2010, 7 de agosto)

La enunciación de valores humanos y además personalizados como legitimadores de la resolución armada al conflicto, permite y argumenta a su vez la condición y necesidad de un proyecto político. En este sentido, estamos diciendo que los valores son vistos como significantes de un modelo social. Así, por ejemplo, se enuncia, en diversos artículos, el valor del trabajo y del tesón de millones de colombianos como correspondiente a un ideal de nación, y a su vez, a un proyecto político que propende por la competencia, la individualidad y el progreso.

La incursión de valores nacionales e individuales al interior de las dinámicas del conflicto, como fue hecho a través de la revista Semana, sugiere, por una parte, que el problema, la guerra, es un tema que hiere la confianza de miles de colombianos. En este sentido, se pone el conflicto en el estremeceador cotidiano de los valores de los individuos. Por ello, quizás, no es sorprendente que en muchas alocuciones presidenciales, enunciadas desde la revista Semana, se hable de una paz, como propósito nacional, en el que la conflictividad y la oposición no existe, en el que la guerra y en especial la guerrilla han engañado a un nosotros colectivo e individual, y que ha lastimado las fibras íntimas de los valores individuales, por ello se puede decir que se ha asaltado la buena fe de los



-¿Fin de la Luna de miel?-



colombianos. Desde allí se configuran dos lados del conflicto, aquellos que quieren la paz, representada en un nosotros homogéneo, amplio, y sin fisuras y otro mínimo que quiere obstruir los intereses de una mayoría.

El presidente dijo que es un propósito nacional. “Yo quisiera ser el presidente que consiguió la paz”. Pero dijo que hay que ser “realistas” y aprender de las experiencias de la historia: “Las FARC nos han engañado demasiadas veces, han abusado de la buena fe de los colombianos”. (Semana, 2011, 17 de febrero)

Esta forma de presentar el conflicto armado en nuestro país, desde una narrativa que desvincula el acaecer social y político y su inherente conflictividad, a un asunto de oposiciones des-argumentadas, ante un régimen que se hace ver como hegemónico, es la que se sustenta desde una razón de Estado: la de hacer la guerra y declarar la paz, regular las relaciones económicas y controlar la seguridad interior. Es esta misma narrativa la que constituye el traslado de un conflicto bélico a un problema de terrorismo, pues el declarar un estado de guerra sugiere, por

una parte, que hay un algo en disputa, mientras que el terrorismo se sustenta en la base del sin sentido, la no aparición de una razón política o la constitución de significados o capitales culturales en disputa.

Tales campos de significación generan redes imaginarias de normalidad y de marginalidad, de la identidad y de la otredad, se trata entonces de la construcción y estimulación de franjas marginales de otros, terroristas, que está por fuera de la normalidad construida. Tal normalidad es creada por la democracia y el Estado que se constituye como héroe (lo cual veremos líneas más adelante) y que pone al otro, en el lado maligno, el otro como peligroso, no como un contendiente en la arena política, social y por qué no cultural.

Héroes y villanos

Toda trama discursiva, toda narrativa se presenta desde un lugar conflictivo, pero para que el mismo se dinamice es necesaria la construcción de los personajes que coadyuvan a la constitución del mismo. Sin embargo, como se ha venido argumentando, la forma en que es narrado el conflicto armado en la revista Semana hace que el mismo se invisibilice, es decir, no hay un algo en disputa, no hay un algo problemático, se construye al otro como el opositor, como el problema, un ser marginal que se sale de las líneas de lo admitido, en este orden, el problema se traslada a un otro no deseable, criminal. El problema no es otro sino la personalidad del contendiente, sus formas de ser, los cuales se encuentran por fuera del orden de lo racional. Dicha lectura del otro provee fuertes argumentos para que la forma de afrontarlo no sea otra que su marginación y eliminación. Allí, entonces, emerge el héroe como defensor del orden social, de la normalidad.



Esta forma de construir al otro a través de las narrativas del conflicto, no solamente construyen una idea acerca de la guerra que vivía Colombia, sino que posibilitan pensar un orden de las relaciones sociales, pues el héroe es también la insignia de una mayoría silenciosa, que al tiempo encarna los valores a defender, a sostener y por los cuales luchar. Veamos fueron narrados esos otros indeseables y culpables a partir de algunas alusiones hechas por el presidente Santos y publicadas en la revista Semana.

El villano, el animal, el indeseable.

El otro constituye una mirada a sí mismo y perfila a su vez la condición del otro. Esto es, cuando nombro al otro estoy constituyendo una forma ética de mis actuaciones, pues como apunta Bajtín (1982), toda enunciación es una construcción intersubjetiva que ahonda en las miradas del sí mismo y de sus acciones hacia el otro. Al tiempo, el enunciado del sujeto siempre es una construcción saturada ideológicamente e indisoluble con los procesos de centralización político social, esto es, nombro al otro desde una perspectiva ética y política, en un espacio y un tiempo los cuales incluyen diversas dimensiones del tejido social.

Desde esta postura estamos apostando a que cuando se nombra al contrario, al otro, se dice de un alguien que se enmarca en un tejido social, en una perspectiva de mundo, en una idea de pasado, de presente y de futuro que organiza el mundo de la vida. En este sentido, encontramos que la enunciación en relación al oponente, al interior de algunos de los artículos de la revista Semana, construye una idea de sí, que profiere la necesidad de la guerra y la violencia como armas para llegar a la paz.

En una primera aproximación a la forma en que se enuncia el opositor encontramos

que este mismo es visto como un sujeto individual, posesionado de un carácter personal y en el que su vinculación a un sujeto colectivo es visibilizada como parte del triunfo ante dicho colectivo y no tanto como un sujeto poseedor de un argumento y en disputa en relación a un deber ser.

Al parecer, en la noche del miércoles las tropas comenzaron a acercarse al punto exacto donde se encontraba el mono “Jojoy”, hasta que esta madrugada, aviones de la Fuerza Aérea bombardearon el campamento, mientras en tierra tropas de la Fuerza de Tarea Conjunta Omega y unidades de Policía cercaban la zona. Aunque todavía no se ha confirmado cuántos guerrilleros habrían muerto con ‘Jojoy’, por informaciones de inteligencia se sabe que junto con él estaba Tanja Nijmeijer, la guerrillera holandesa que desde hacia varios años había ingresado a esta guerrilla. Sin embargo, las autoridades no han confirmado si ella y Henry Castellanos, alias “Romaña”, otro líder guerrillero, estaba con “Jojoy”. (Semana, 2010, 23 de septiembre)

Como es posible observar en la enunciación de la revista, ese otro, parte del conflicto, es representado, como parte del triunfalismo del ganador. Es decir, el otro pre-existe en tanto hay un alguien que lo destruye. Su grandeza está dada por la fuerza, la pericia y la inteligencia del representante de la Nación, en este caso las Fuerzas Armadas. De esta manera el oponente es grande en cuanto es vencido. Sumado a lo anterior, el titular de la revista engrandece lo hecho por las fuerzas militares así: “Es el golpe a las FARC más importante de la Historia”, lo cual sugiere un pasado de lucha continua, sin que en ningún momento el artículo resuma las acciones o las razones por las cuales el



otro debió ser eliminado. En este orden de ideas, se legitima la fuerza y la necesidad de aniquilamiento, habilitando entonces el proceder del Estado. Transversal a ello, el ganar no es menor, no se mata a un subordinado, son los líderes los objetivos, lo que habla de la manera en que es enfocada la lucha, legitimando que no se trata de una confrontación sino la resolución de un problema que se encarna en una serie de sujetos. Así, el colectivo insurgente o guerrillero no nace de una situación social, o de la reacción a una estructura política, sino a la injerencia que tiene un líder frente a otros individuos.

La desvinculación de unas condiciones sociales o políticas, o la pugna por un proyecto político se ven mucho más ensombrecida si observamos la manera en que se refiere la revista al aniquilado líder guerrillero en el mismo artículo:

‘Mono Jojoy’ era el segundo jefe guerrillero más importante de las Farc, después de ‘Alfonso Cano’, y era conocido como uno de los más temerarios de esta organización insurgente, que inspiraba respeto entre sus subalternos y odio en sus adversarios. (Semana, 2010, 23 de septiembre)

Es evidente como la adjetivación del jefe guerrillero, no es más que una fuerte insistencia en su peligrosidad, en el miedo que produce y quien representa la figura del terror, pues su ser es un campo de significación en que los sentimientos de pánico toman cuerpo. Es este mismo modo de ser el que justifica a su vez su muerte y es visto el receptor o lector de la noticia como un sujeto moral.

Es necesario, en este punto, hacer una consideración: Cuando hablamos de terror estamos haciendo alusión a una emoción individual que puede ser causada por una pa-

tología personal, a la historia de vida de un sujeto y su relación con una serie de acontecimientos, quizás por ello hay instancias en las que frente a un mismo evento, diversos sujetos experimentan o no un miedo, o pasan o no al estadio del terror. Ahora bien, en muchas enunciaciones de la revista Semana, el terror está por fuera de los sujetos, es otro el que lo produce y lo posee. Con lo cual se está aludiendo que es otro el que hace vivenciar dicha emoción. Es por lo anterior que la conflictividad es sacada de la arena de lo social y puesta en la sinuosa experiencia de los individuos, lo cual genera una política o razón de Estado. En otras palabras, se argumenta y el enfrentamiento armado en tanto se está protegiendo la subjetividad atacada.

Otra forma de evidenciar al otro, es dejando ver su crueldad, lo cual justificaría, por que no, su ajusticiamiento por parte de las fuerzas del orden.

Fabián Ramírez’ mató a su hermano, dijo el presidente Santos... De acuerdo con el mandatario, la información sobre este guerrillero jefe del Bloque Sur, se encontró en los archivos del ‘Mono Jojoy’ hallados en el bombardeo del 23 de septiembre en la Macarena. ‘El guerrillero ‘Fabián Ramírez’, alias de José Benito Cuevas Cabrera, “pidió autorización para ejecutar” a su propio hermano, según un correo hallado en los computadores del jefe militar de las FARC, alias el ‘Mono Jojoy’, según reveló este jueves el presidente de la República, Juan Manuel Santos.

“En una parte del correo dice lo siguiente: dice ‘Joaquín Gómez’: ‘Fabián me pidió autorización para ajusticiarlo y se la di. La única sugerencia que le hice fue que mientras más rápido, mejor, para evitar que nos haga el menor daño’”, dijo Santos.



...”¿Saben de quién se trata este mensaje? De su propio hermano. ‘Fabián Ramírez’. Ese bandido, ejecutó, según ese correo, a su propio hermano”, afirmó el presidente. (Semana, 2010, 14 de octubre)

La referencia a este tipo de relatos configura a un sujeto individual y por supuesto a un colectivo como aquel que se permite pasar por encima de una serie de tradiciones morales, lo cual lo pone en lugar de la anomalía y la enfermedad, y a su vez enfrenta, según la narrativa publicada por la revista, los más altos valores de la sociedad colombiana. Ahora bien, este tipo de relato se da en medio de toda una polémica acerca de los alcances y la legitimidad que puede tener un Estado para dar muerte, mucho antes que la captura de aquel que es nominado como criminal. En este orden, estamos diciendo que la manera en que es adjetivizado el sujeto, tiene por objetivo legitimar una acción, a partir argumentos morales de los individuos, de la comunidad y la sociedad colombiana.

Otra forma en que se visibilizó al otro guerrillero tuvo que ver con su menosprecio. La revista Semana hizo alusión a cómo los guerrilleros se acercaban a la instancia de la animalidad. Si bien este tipo de enunciaciones pueden ser comprendidas como metáforas, ellas se encargan de crear unos campos semánticos que intentan, por una parte, crear referentes muy cercanos a la cotidianidad de los individuos, y por otro, califican el actuar de los sujetos, en este caso particular de la guerrilla, como acciones inhumanas y desprovistas de cualquier tipo de racionalidad.

La fiera, la culebra como la llamaba el expresidente Álvaro Uribe... está debilitada pero sigue viva, está arrinconada, está debilitada, pero las fieras arrinconadas y debilitadas son

más peligrosas y más cobardes”, aseguró Santos durante el acto transmitido en vivo por la página de Internet de la presidencia. (Semana, 2010, 20 de diciembre)

Estas diversas formas de presentar el conflicto y el oponente, evidencia por un lado, la conformación de la representatividad de la comunidad a partir de la legitimidad de unos valores que se presentan en la esfera individual, y la evidencia de la guerra y la conflictividad como parte del ejercicio de imposición y homogenización de una forma de comprensión de lo social. Estamos hablando entonces de la construcción de un enemigo en el plano de lo ético individual, lo cual polariza a la opinión pública y olvida la existencia de organizaciones civiles, el protagonismo de lo político y la construcción por parte de diversos sectores de una imagen del conflicto distinta, e incluso la existencia de visiones afines o antagónicas acerca de lo social.

La configuración de dicha imagen del conflicto concuerda con lo que algunos autores denominan la crisis de representación política, en tanto las visiones de lo social que constituían a los partidos y que antecedian a la política, hoy son sustituidas por un acercamiento casi banal entre el espectador y el líder, en el que este último no representa un modo de ver lo social, sino que genera respuestas a unas necesidades particulares e inmediatas. Es decir, lo político no es, como se perfila desde el medio de comunicación aquí estudiado, un constructo sobre la dimensión de lo social y que podría convocar la construcción de la colectividad.

...una palabra que aparece como pre-política, una palabra que sólo se fundaría en la inmediatez de la experiencia individual, se transforma —o puede llegar a transformarse—





en fundamento suficiente de la razón de Estado... “Dueños de la escena, centralmente convocados para exponer las marcas que dejan en los rostros y las voces de los conflictos lacerantes que atraviesan nuestra sociedad, los casos y los individuos dejan en los márgenes las causas globales y las estrategias de poder”. (Mata, 2001, pp. 358-359)

En términos amplios y a manera de conclusión en este apartado, el otro, el opositor se construye desde una individualidad criminalizada que no se puede leer como bueno o malo, sino como parte de la construcción semántica del conflicto que desvanece o lo saca de la arena de la conflictividad social, del marco de lo político y lo sitúa en un problema de unos otros desadaptados, sin razones, lo cual permite, a su vez, la legitimidad de la razón de Estado para atacar la violencia con violencia.

El héroe: la representación de la mayoría silenciosa

La construcción narrativa, como se puede evidenciar en los relatos que sobre el conflicto se evidenciaron en la revista Semana, durante el primer año de Santos, no solo constituyeron un victimario, sino un sujeto que salvaría la pa-

tria, los individuos, la comunidad y el legado de la nación, sustentada en sus tradiciones y más profundas creencias. En este sentido, se construye el héroe quien no se quiere salvar a sí mismo, ni es un súper hombre, es un sujeto en el cual se encarnan la moral, la ética, la tradición de su linaje y de su comunidad; él tan solo cumple el legado de la comunidad a la que pertenece y representa. En este sentido Bajtín (1982) dice, en relación al carácter del héroe y sus enunciados:

...el héroe no es motivado artísticamente por su voluntad moral y libre, sino por su ser determinado: actúa de un modo determinado porque es así. En él no debe haber nada indefinido para nosotros; todo lo que se cumple y sucede, se desenvuelve dentro de los límites dados de antemano y predeterminados, sin romper sus contornos: se cumple aquello que se debe cumplir y no puede dejar de cumplirse. (p. 156)

El enunciado del héroe, su ser está predestinado, pre construido y ello es quizás, lo que enuncia Santos, por lo menos, en algunos de los artículos de la revista Semana, desde el cual manifiesta la necesidad de que otros países reconozcan la lucha del gobierno y los colombianos, en pro de la construcción de una nación en paz.

Según anticipó Santos, este fin de semana, “allá iremos a decirle al mundo el esfuerzo que hemos hecho los colombianos en estos últimos años para traer seguridad. Pero al mismo tiempo que traemos seguridad, que es la base del desarrollo, tenemos que acompañar esa seguridad con desarrollo social, con desarrollo económico, con presencia del Estado”. (Semana, 2010, 20 de septiembre)

Como es visible, lo que enuncia Santos, su política, no es la de su voz, es la alocución



de un país, de una lucha continua y en dicha perspectiva, su forma de proceder – la lucha llevada a cabo-, sus políticas no tienen fisuras, fragmentación, es el resultado del consenso, del acuerdo general. El presidente es un nosotros que encarna el progreso, el trabajo de la tierra, sin que en dicho progreso se enuncie el constructo teórico que la sostiene, o el principio económico sobre el cual está basado. Así, la idea de desarrollo encarna una positividad no discutible, es un valor per se que el mandatario pone en marcha y el cual dirige su accionar. Ese mismo nosotros es el que justifica la lucha y las acciones militares:

En una breve alocución, el presidente Juan Manuel Santos se refirió a los principales logros de su mandato y reiteró la posición de su gobierno frente a la guerrilla de las FARC. El presidente Santos afirmó que en estos seis meses se han asestado golpes contundentes a las FARC y a las bandas criminales (BACRIM). “Quién iba imaginar que en este lapso Colombia iba a librarse de la amenaza de alias iMono Jojoy!, el símbolo del terror en nuestro país, y de alias iCuchillo!, uno de los más temidos jefes de bandas criminales, asesino de “asesinos” señaló el Presidente. (Semana, 2011, 7 de febrero)

En el fragmento citado, el nosotros es Colombia, lo cual alude a un grado de identidad y de pertenencia. Dicho nosotros ampara la decisión política de acabar con los mencionados líderes guerrilleros o criminales. De esta manera se legitima, por una parte el accionar, y por otra, se enuncia que aquello que se ha realizado es lo que esperaba la nación. Allí el héroe se construye como la respuesta a lo que se esperaba, era él, en este caso el presidente y su gobierno quien da respuesta a los requerimientos de la nación y del pue-

blo colombiano, este último encuentra en la voz del presidente, y su accionar, según la forma como es presentado el discurso, la palabra no dicha y silenciada de un pueblo. Este héroe, su destino, sus decisiones, son las daciones del otro y su ser es dado para los otros (Bajtín, 1987).

El héroe es, además de un simbolismo del nosotros, el accionar de la justicia. El héroe se constituye en sujeto agencia, un sujeto que se hace en la acción con el otro y junto al otro. Dicho accionar es su acto ético. Ahora bien, el héroe corresponde a tal, si sus acciones son responsables en un momento histórico. Es, el héroe, la realidad del deber ser por encima incluso de sí mismo, de sus creencias, aunque ellas no pueden traicionarse, porque a su vez su ser es el deber ser de lo social. Tal circunstancia del héroe posibilita al tiempo la figuración de lo injusto y el injusto, lo inmoral y el inmoral. En este orden, el héroe no es incoherente, es, en tanto decidido, sin lugar a la duda, aunque ella en muchos casos aparezca, sin embargo, la misma no es el resultado de la incoherencia o la ambigüedad, sino la lucha por el deber ser y lo necesario por hacer.

Es esta lógica, la dación hacia el otro, por fuera de un proyecto político el que se evidencia en los discursos que acerca del conflicto se representó en la Revista Semana, el primer año de gobierno. Es decir, se construyó una idea de justicia y de moral, de buen vivir y de responsabilidad a partir de una visión de la individualidad. El deber ser moral y ético, desde una posición individualizante, más que colectiva, fue la que simbolizó el presidente.

Cuando acude uno al terrorismo es porque está uno debilitado, porque está uno acorralado. Y tengan la seguridad estos bandidos de las FARC que seguiremos apretando las



tuerkas en todos los frentes para seguirlos debilitando, porque nosotros no queremos más violencia en este país, precisó el mandatario. (Semana, 2011, 15 de junio)

Sumado a lo anterior, el deber ser se reconstruye, por una parte en el saldo de las deudas históricas, pero a su vez en el camino pedregoso que se debe recorrer hacia la paz.

La Ley de Víctimas fue calificada por Santos como el “saldo de una deuda histórica” con las víctimas del conflicto. Desde el mismo momento de su posesión, el 7 de agosto de 2010, Santos anunció que durante su gobierno aspiraría “a sembrar las bases de una verdadera reconciliación entre los colombianos”. La ley fue calificada por el propio Gobierno como el principal paso para ese propósito. Tanto que el 10 de septiembre de 2010 el presidente Juan Manuel Santos, en lo que fue el mensaje político decisivo para la aprobación de esta ley, radió el proyecto personalmente en el Congreso.

El día de su posesión Santos también se comprometió con una Ley de Tierras para que los terrenos que han sido despojados “regresen a las manos campesinas, a los que de verdad las trabajan con vocación y con sudor”. (Semana, 2011, 1 de junio)

En la enunciación se construye la descripción de un acción que conlleva el saldo de una deuda histórica, y al tiempo se construye el camino hacia el deber ser, pese a la conflictividad que ello representa. Se sustenta, este tipo de enunciados, en la labor por la construcción de la situación de paz, que se alberga en la vida de los individuos y la cual se observa en la valoración del otro a través de la calificación a unos individuos y su merecida vida. La pregunta es: ¿quiénes son esos?, ¿quién se opondría a ello?

Y aquellos que se opongan, aparecerán como enemigos de la justicia. Sin embargo, el problema de lo justo, el camino hacia la paz, del lugar del deber ser, justifica cualquier acción, pues el deber ser, en tanto justo, es el objetivo a dónde llegar:

“En el caso de Alfonso Cano era lo correcto porque queremos buscar la paz para este país a las buenas o a las malas y los hemos dicho en todas las formas posibles”, dijo Santos. (Semana, 2011, 8 de noviembre)

Tal objetivo no puede ser cumplido, sino conlleva acciones y ello fue uno de los elementos sobre los cuales circuló el discurso publicado en la revista Semana.

Y al mencionar los logros en materia de defensa y derechos humanos en el país y reafirmar los compromisos suscritos por Colombia en el marco del Estatuto, Santos concentró su intervención en el proceso de justicia y paz con los desmovilizados de las Autodefensas, y los logros en materia de verdad y justicia que esta legislación ha permitido. Para Santos este proceso de justicia y paz es propio del postconflicto, pero que en Colombia se está aplicando como camino a la búsqueda de la paz a pesar de la vigente amenaza de organizaciones ilegales. (Semana, 2011, 8 de noviembre)

Este tipo de enunciados, además de enmarcar la acción de gobierno hacia su caracterización sobre lo deseado, constituye un campo semántico en el que se reduce la intensidad del mismo. Se minimiza el clima de hostilidades que se vivía en el país, y al tiempo procura una positividad frente a la acción y lógicamente a la razón de la política de Estado en relación al conflicto, la cual se presenta como una lucha épica en busca de la paz.



Pese a ello, el héroe de este épico camino hacia la paz lo caracteriza como lleno de sobresaltos, de contrariedades e incluso de injusticias. De hecho, la búsqueda de la paz, de la justicia se ve contrariada por las mismas organizaciones del Estado, según lo enunciado por el presidente Santos.

El presidente Juan Manuel Santos, consideró el sábado “injusta” la pena de 35 años de cárcel contra el general en retiro Jesús Armando Arias Cabrales por su responsabilidad en la desaparición de once personas en la retoma del Palacio de Justicia a manos de guerrilleros del M-19 en 1985. “No deja de dejarle a uno un sabor amargo. Un sistema donde un General que le entregó toda su vida a la defensa de la Patria y al que no se le comprobó ninguna relación directa con los supuestos crímenes que se cometieron en la toma del Palacio de Justicia por parte de la fuerza pública lo obliga a que ahora pague esta condena”, dijo Santos. (Semana, 2011, 30 de abril)

A partir de este enunciado, es posible entre ver que nuestro héroe es quien califica una acción injusta, desconociendo, en un grado de no menor importancia, la acción del ente judicial. Desde esta alusión no existe una sociedad civil, tampoco organismos con visiones de otros órdenes sobre los hechos de violencia en nuestro país y, en cambio, pone la justicia al lado del amor y la lucha por la patria, lo cual implica una idea de nación y de construcción de subjetividad, aunque ello deje el velo de duda sobre crímenes atroces. Sin embargo, es claro que la oposición a la determinación del órgano judicial, no es, tan solo, una forma de comprender la justicia, sino el apoyo a la acción de los militares, colectivo de vital importancia para la implementación de lo que se considera un camino hacia la

paz. Lo anterior no niega que más allá de un problema de justicia, lo que queda es un aura en la que la denominada justicia se consigue independiente de lo que haya que hacer para llegar al objetivo deseado.

La visión de justicia y de paz de nuestro héroe, al parecer, por lo percibido en la revista Semana, se construye sobre dos premisas fundamentales: la primera de ellas tiene que ver con la idea de acabar con los que se consideran los victimarios (se podría leer, en términos amplios como aquel que esté en contra de sus valores e ideales) y la segunda, con una idea de reparación a las víctimas, las cuales son todas aquellas que no irrumpen en el ideal, lo acojan y lo ejecuten. En este orden de ideas, la justicia y la paz no son fenómenos y estados ligados a una serie de relaciones y escenarios sociales, no hace parte de un tejido social. La paz y la justicia son hechos a los cuales se llega a través de los efectos de una acción, es decir, son el resultado de actos y no el acontecimiento resultado de una serie ambientes, entornos y situaciones.

Esta forma de comprensión es la que liga y construye al héroe, pero a su vez edifica una forma de entender lo social en el que el acto ético contrapone a un ser despreciable a otro bueno. Quizás por ello son posibles, por parte del presidente, enunciados guerristas y violentos que componen una razón en la que se privilegia la acción como política y no la política como un constructo desde el cual se instituye acciones, o como campos conceptuales complejos desde los cuales se da sentido a una realidad, y se avizora un futuro.

Algunos creen que estamos bajando la guardia. A ellos les respondo que a mí nadie me enseña cómo darle duro a la guerrilla, porque lo que he hecho los últimos años, aseguro Santos. Y si hay que darles más duro, les da-



mos más duro, añadió...El presidente manifestó que ahora la atención les corresponde a las víctimas. “Nosotros, por diversas razones, motivos o circunstancias, hemos concentrado nuestra atención en los victimarios y ya era hora (...) de dedicarnos a las víctimas”, concluyó. (Semana, 2011, 25 de mayo)

Un ideal de paz o de justicia como el construido debilita la participación, como enunciado fundamental de la democracia, pues imposibilita la discusión sobre lo público a partir de concepciones, ideales, de apuestas en la arena de lo público de diversas formas de entender el deber ser de lo social, lo político y lo económico, en tanto deja campo para una sola forma concebir el mundo de la vida y del conflicto.

Sumada a esta idea de justicia, encarnada en acciones, se adiciona una idea de honor que trasiega, por una parte, por la defensa de las acciones (que se sustentan como ideales) y con ellas a sus subalternos y por otra, la capacidad de pedir perdón. Sin embargo, ambas formas de expresar el honor se sustentan en la defensa ideal, de la razón de Estado, la forma de entender la dicotomía del conflicto.

En la primera, la defensa de las acciones cometidas, aunque sean realizadas por subalternos, se realiza de tal modo que se llega hasta el sacrificio. Lo que se intenta es poner a prueba la razón de la acción, a través del sacrificio por los otros, este se juega en el área de la argumentación de la verdad de lo realizado. Ponerse en sacrificio es una manera de decir que aquello hecho estaba bien, exponerse a la posibilidad de ser juzgado, sin temer a las consecuencias de ello, es una prueba de la lucha por el ideal a pesar de los efectos de la misma. Tal elemento ayuda a la legitimación del mismo hecho, pese a que, desde diversas posiciones, se asalte

las leyes de una nación. Al tiempo que el héroe gana, en el estadio de lo moral y de la valentía, legitimidad y respeto. Sumado a lo anterior, y teniendo en cuenta que hacemos referencia a hechos como el acaecido en Ecuador, (la invasión a dicho país y el asesinato de alias “Raúl Reyes”, uno de los mayores líderes de las FARC, bajo razones de seguridad), se legitima la forma de proceder. El honor, característica del héroe, se convierten en el principio por el cual se mueven las políticas de Estado y la defensa del mismo.

Todos los oficiales, los suboficiales, los soldados de tierra, mar y aire, y los policías que participaron en la operación lo que merecen es el aplauso, el apoyo y la admiración no solamente del pueblo colombiano, sino del mundo entero, expresó el mandatario. Santos Calderón manifestó que él, junto con el entonces presidente Álvaro Uribe, ordenaron (sic) el ataque a las FARC que tuvo lugar en territorio ecuatoriano y donde murió el jefe de las FARC alias ‘Raúl Reyes’. O sea que si hay algún responsable soy yo, dijo Santos refiriéndose a su papel durante la operación militar. (Semana, 2011, 24 de junio)

El ofrecimiento de perdón, otro de los elementos a través del cual se entrevé el honor del héroe, es visibilizado por la revista Semana en el acto público en el Santos reconoce las falencias que tuvo el Estado al no tomar las medidas necesarias para evitar la masacre de una cantidad amplia de campesinos de la población de El Salado (Bolívar), por parte de grupos paramilitares, en el año 2000. Dicho acto va a hablar bien de la humildad del presidente y de su capacidad de reconocimiento de los errores cometidos por el ente estatal, al igual que su aptitud por rectificar y sanar los hechos. Este acto sirve, además, para ge-



nerar una percepción del presidente desde la cual se argumenta una clara dirección de sus acciones y sus políticas.

...Vengo a decirles a las víctimas perdón, les pido perdón a nombre del Estado, a nombre de toda la sociedad, (porque) esas masacres nunca han debido suceder, expresó Santos durante un acto oficial en ese corregimiento del departamento de Bolívar. Ahí hubo omisión por parte del Estado, todo tipo de falencias, como las hubo durante tanto tiempo, reconoció el mandatario en la misma cancha de fútbol en la que fue asesinada la mayor parte de los campesinos.

Pero por eso mismo estamos tan empeñados en poder reparar en la medida de lo posible ese dolor (...), mirar para adelante, poder sanar las heridas y buscar el progreso, puntualizó Santos. (Semana, 2011, 8 de julio)

Si bien, el acto de perdón se realiza a partir de unos hechos ocurridos mucho antes de que Santos fuera presidente, y a su vez, no se despliegan actos militares después de esta acción de perdón y en cambio se publicita el trabajo sobre la recuperación de la población, la percepción de la masacre ayuda a argumentar la necesidad de una política que no hace referencia a los diálogos de paz o a una salida concertada al conflicto, y si a una serie de acciones que buscan la recuperación de las zonas en conflicto a través de la acción militar que permitiría el progreso (en el ambiguo y amplio concepto que esta palabra posee), lo anterior en razón a la manera que frente al conflicto y a los actos de inhumanidad se ha expresado en otras ocasiones el presidente de Colombia. El honor, entonces, se transforman en los argumentos sobre los cuales se sostiene una política.

La puerta del diálogo no está cerrada con llave, pero no está abierta. No está abierta ni estará abierta mientras no tengamos claro, muy claro, que cualquier diálogo nos lleve a un verdadero acuerdo para lograr la paz”, dijo Santos Calderón; especificó que su posición es la de que “diálogo sí, cuando estemos convencidos”, pero mientras tanto las Fuerzas Armadas continuarán combatiendo militarmente a los grupos armados ilegales. (Semana, 2011, 12 de agosto)

Ahora bien, este sujeto, el héroe, no está por fuera de una serie de conflictos morales en las cuales es colado por su deambular en la construcción de la justicia y el cumplimiento de aquello para lo que ha sido llamado: la paz.

El mandatario admitió que pensó en esta posibilidad tras ser informado del secuestro de dos trabajadores en Cauca. No obstante, las liberaciones continúan.

Este jueves el mandatario Juan Manuel Santos reconoció que a raíz del secuestro de dos trabajadores de la empresa Cartón de Colombia en El Tambo (Cauca), el Gobierno estuvo a punto de suspender las garantías otorgadas al operativo de liberación de los secuestrados.

Estuve tentado a suspender las liberaciones de secuestrados. Es totalmente inaceptable que las FARC liberen secuestrados y por el otro lado secuestren., lamentó el mandatario, quien cuestionó la doble moral del grupo guerrillero. (Semana, 2011, 10 de febrero)

En esta cita se evidencia que el héroe de esta narrativa sobre el conflicto en Colombia se encuentra en la encrucijada por la defensa de unos valores, por su dación hacia al otro y por el cumplimiento de sus propósitos. Es, en términos amplios, una suerte de conflicto



personal, una lucha resultado de la oposición de fuerzas en el orden de las valoraciones, es decir, se encuentra en medio de la tensión entre la obligación y el deber ser, entre dar la lucha o de mantener la felicidad de la existencia de los otros, su pueblo, a quienes defiende. Es la existencia de un conflicto que se da en el campo de la moral, en el cual se percibe un proceso dramático interno que se remite a los confines del ser y no a un problema de significados (Bajtín, 1982).

Como hemos visto, la construcción del héroe, es una vehiculización de la mirada al conflicto, y al tiempo una forma de construir perspectivas que ponen al espectador en el peligroso límite de no encontrar otras interpretaciones y posibilidades, aunque es claro que el lector, en esta caso, no es ingenuo y quizás las resignificaciones que hagan se salgan de lo propuesto por la misma revista. Pese a ello el campo de enunciación, desde el cual construimos la mirada a lo ajeno, esa ventana que son los medios de comunicación, y desde el cual tenemos noticias de esa nebulosa que es el país y la nación, pueden sostener el campo semántico desde el cual edificamos nuestros imaginarios y representaciones.

Una propuesta de conclusión

Desde esta perspectiva, el conflicto se establece en el nivel de una lucha que se juega por un deber ser que asalta los niveles de la percepción desde posturas políticas o sociales amplias. Los valores personales, la justicia desde una perspectiva casi épica y moral son las que permiten la construcción de un significado del conflicto. A su vez, deja al otro desprovisto de un acontecer social, o la comprensión de un fenómeno resultado de unas condiciones sociales. El conflicto,

si se permite el término, como resultado de la lucha por unos significados sociales se desvanece y en cambio permite el desconocimiento, por una parte, de las relaciones entre violencia, elementos políticos, circunstancias socio históricas, económicas y culturales; en cambio lo traslada, por otra parte, tan solo al cuerpo y la existencia del otro. El conflicto es mono-causal y es el que impide, además, la construcción del progreso, independiente de lo que significa dicha idea y las implicaciones que ello tiene, tanto en el ámbito de lo subjetivo como en la construcción del tejido social.

Una mirada binaria al conflicto, posibilita la espectacularización del mismo, si esto se comprende como la emergencia del drama humano y no una mirada amplia y compleja de las circunstancias que permitieron los actos de violencia que se han vivido en nuestro país. Es, en términos amplios, la construcción del melodrama, en las que los sentimientos son lo que se toman la narrativa y que prevalece mucho antes que una perspectiva teórica, política (en tanto social) de la forma como comprendemos nuestra sociedades y nuestros proyectos de país.

Tenemos que decir, además, que la perspectiva desde la cual se enunció lo sucedido en el país, en torno a la violencia, por lo menos en el primer año de Santos, vehiculizó perspectivas individuales que asumieron la representación (mucho más que la participación) de una mayoría silenciosa, negando las aristas del conflicto y la existencia de diversas trazas sobre el mismo, e incluso negando la salida negociada, pacífica y dialogada, fracturando, desde la perspectiva del autor de este escrito, cualquier concepción de democracia.

Sumado a ello una mirada simple del conflicto, sentada sobre la idea del héroe y del villano, de un ser que quiere la paz, sin que



se enuncie, por lo menos claramente, lo que ello significa e implica, y otro inhumano, poco racional, viabiliza la construcción de éticas individualizantes que se sustentan sobre la negación del otro, de su existencia y de sus posibilidades como ciudadano, de su perdón (y no olvido), lo cual sustenta la agresión al otro como respuesta a la misma agresión.

Quizás por ello enunciados como: “*Si las Farc insisten en esta violencia solo les espera la cárcel o una tumba*”: Santos, o, “*Queremos buscar la paz a las buenas o a las malas*”: Juan Manuel Santos, permiten visualizar una políti-

ca de Estado en la que predomina la eliminación física y simbólica del otro y una sociedad que acepta sin mayores cuestionamientos este tipo de rutas hacia la paz. Por esa razón tendremos que revisar la manera en la que estamos construyendo nuestras narrativas de nación, pues como lo enuncia Voloshinov (1992):

No es la vivencia la que organiza la expresión, sino por el contrario, es la expresión la que organiza la vivencia, le da por primera vez una forma y una determinación del sentido. (p. 120)



Bibliografía

- Bajtin, M.M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Martín-Barbero, J. (2005). Globalización comunicacional y transformación cultural.
- En D. De Moraes (Coord.), *Por Otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder* (pp. 39-62). Barcelona: Ed. Icaria-Intermón-Oxfam,
- Mata, M.C. (2001). Los márgenes y el centro. Comunicación política de los conflictos sociales. En J.Bonilla & G. Patiño (Eds.), *Comunicación y Política. Viejos conflictos, nuevos desafíos*. Bogotá: CEJA.
- Murillo, S. (2008). El conflicto social en Michel Foucault. *Conflicto Social*, 1 (0). Recuperado de www.conflictosocial.fsoc.uba.ar/00/murillo01.pdf
- Resumen Ejecutivo. Plan nacional de Desarrollo, 2010-2014. (2010). Recuperado de <http://www.dnp.gov.co/PND/PND20102014.aspx>
- Voloshinov, V. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.

Artículos Revisados

- “A mí nadie me enseña cómo darle duro a la guerrilla”: Santos. (2011, 25 de mayo). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/nadie-ensena-como-darle-duro-guerrilla-santos/157350-3.aspx>
- “Es el golpe a las Farc más importante en la historia”: Santos. (2010, 23 de septiembre). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/golpe-farc-importante-historia-santos/144989-3.aspx>
- “Estuve tentado a suspender las liberaciones de secuestrados”: Santos. (2011, 10 de febrero). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/estuve-tentado-suspender-liberaciones-secuestrados-santos/151635-3.aspx>
- “Seguiremos apretando las tuercas de las FARC para seguir las debilitando”: Santos. (2011, 15 de junio). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/seguiremos-apretando-tuercas-farc-para-seguir-las-debilitando-santos/158527-3.aspx>
- “Si hay un culpable, ese soy yo”: presidente Santos. (2011, 24 de junio). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/culpable-presidente-santos/159147-3.aspx>
- “A Cano le estamos respirando en la nuca-Le aseguré Santos a Arias. (2011, 17 de febrero). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/politica/cano-estamos-respirando-nuca-aseguro-santos-arias/152006-3.aspx>
- A nombre del Estado, presidente Santos pidió perdón por masacre de El Salado. (2011, 8 de julio). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/nombre-del-estado-presidente-santos-pidio-perdon-masacre-salado/159945-3.aspx>
- Congreso le entregó a Santos tres leyes clave para su gobierno. (2011, 1 de junio). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/politica/congreso-entrego-santos-tres-leyes-clave-para-su-gobierno/157782-3.aspx>
- Discurso completo de posesión de Juan Manuel Santos. (2010, 7 de agosto). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/politica/discurso-completo-posesion-juan-manuel-santos/142792-3.aspx>
- Fabián Ramírez mató a su hermano, dijo presidente Santos. (2010, 14 de octubre). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/fabian-ramirez-mato-su-hermano-dijo-presidente-santos/145928-3.aspx>
- La batalla por la seguridad no la damos por ganada todavía: Santos. (2011, 7 de febrero). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/batalla-seguridad-no-damos-ganada-todavia-santos/151510-3.aspx>
- La Guerrilla está un poco desesperada pero aún no ha sido derrotada. (2011, 14 de Agosto). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/guerrilla-esta-poco-desesperada-pero-no-ha-sido-derrotada-santos/162516-3.aspx>
- La puerta de la paz se mantiene cerrada: Santos. (2011, 12 de agosto). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/puerta-paz-mantiene-cerrada-santos/162265-3.aspx>
- “Queremos buscar la paz a las buenas o a las malas”: Juan Manuel Santos. (2011, 8 de noviembre). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/queremos-buscar-paz-buenas-malas-juan-manuel-santos/167194-3.aspx>
- Santos anunció cambio de estrategia para enfrentar el conflicto. (2011, 7 de Agosto). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/santos-anuncio-cambio-estrategia-para-enfrentar-conflicto/161931-3.aspx>
- Santos asegura que se han restituido 121.000 hectáreas a campesinos. (2011, 18 de enero). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/santos-asegura-han-restituido-121000-hectareas-campesinos/150337-3.aspx>
- Santos considera injusta pena impuesta al general Arias Cabrales. (2011, 30 de abril). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/justicia/santos-considera-injusta-pena-impuesta-general-arias-cabrales/156006-3.aspx>
- Santos le dirá a la ONU que “la seguridad se debe acompañar de desarrollo”. (2010, 20 de septiembre). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/politica/santos-dira-onu-seguridad-debe-acompanar-desarrollo/144859-3.aspx>
- Santos pidió a quienes devolvió la tierra no creer en amenazas. (2010, 24 de octubre). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/santos-pidio-quienes-devolvio-tierra-no-creer-amenazas/146228-3.aspx>
- Solo faltan coordenadas de las Farc para liberaciones: Santos. (2010, 20 de diciembre). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/solo-faltan-coordenadas-farc-para-liberaciones-santos/149516-3.aspx>

